



AUTORES

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE DÉCIMO TOMO.

ESPAÑOLES.

FERNAN CABALLERO.—SEÑORA D.^a PATROCINIO DE BIEDMA.—SRES. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.—D. ANTONIO DE TRUEBA.—DON MANUEL JOAQUIN PASCUAL.—D. EDUARDO THUILLIER.—D. JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.—D. JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.—D. LUIS ALVAREZ ALVISTUR.—D. JOAQUIN BALADER.—D. PEDRO DOMINGO MONTES.—D. PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.—D. TEODORO GUERRERO.

—D. GABRIEL FERNANDEZ.—D. EUGENIO SANCHEZ DE FUENTES.—D. RAMON SEGADE CAMPOAMOR.—D. LUCIANO GARCÍA DEL REAL.—D. MANUEL OSSORIO Y BERNARD.—D. JULIO ENCISO.—D. M. G. DE OTAZO Y SIVILA.—D. ANGEL RODRIGUEZ DE CHAVES.—D. JUAN MANUEL BALLESTEROS.—D. FLORENTINO DE ZARANDONA.—D. A. BERRIO Y RANDO.—DON RICARDO SEPÚLVEDA.—D. CÁRLOS FRONTAURA.

EXTRANJEROS.

TH. LEBRUN.—E. MENAULT.—R. CORTAMBERT.

DIBUJANTES.

SRES. PADRÓ (D. TOMÁS Y D. RAMON).—MAGISTRIS.—C. GONZALEZ.—SALA.—BARRUETO.

GRABADORES.

SRES. PARIS.—TORO.—MASI.—SADURNÍ.—TRAVER.



Precio de la suscripcion..	Madrid.	3	pesetas trimestre, 5,50 semestre, 10	año.
—	Provincias.	3,75	— 7 —	12,50 —
Precio del número suelto..	Madrid.	0,50	— Provincias.	0,50
Precio del tomo encuadernado.	—	6	— —	7,50

América, 5 ps. fs. 50 centavos año.—Extranjero, 20 fs. año.

MADRID, 1874.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra).

INSTRUIR DELEITANDO

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PREMIADA EN LA EXPOSICION DE VIENA DE 1873,

PUBLICADA Y DIRIGIDA

POR

P. CÁRLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION

DE DISTINGUIDOS ESCRITORES Y ARTISTAS



TOMO X.

(CONTIENE LOS NÚMEROS DESDE 1.º DE JULIO HASTA FIN DE DICIEMBRE DE 1874.)

AÑO V DE LA PUBLICACION.

MADRID,
ADMINISTRACION DE LOS NIÑOS,
CALLE DE ATOCHA, NÚMERO 59, BAJO.

MDCCCLXXIV.

ORGANISMO REGULADOR

REGISTRO NACIONAL DE

COMERCIO EXTERNO

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



DOS PALABRAS.

Al emprender la publicacion del tomo x de Los Niños, nos creemos dispensados de formular nuevos programas, pues tenemos la pretension de creer que nada mejor que nuestro pasado puede responder de nuestro porvenir. Hemos realizado aclimatar en España una revista que fundamos con el mejor deseo, aunque sin la seguridad de que el éxito coronara nuestros esfuerzos; y esto, en las tristes circunstancias que atravesamos, es doblemente digno de notar. Si no nos produce resultados materiales y positivos, débese á la situacion de la pobre España, duramente castigada por sus propios hijos, que en fraticida lucha arruinan su fortuna y ensangrientan sus campiñas. Pero aún consagrandó á Los Niños todo nuestro trabajo, sin ganancia positiva, creemos realizar algun bien, y esto compensa suficientemente

nuestros afanes. Préstannos poderoso auxilio los escritores más respetables de España, y nuestros tiernos lectores van uniéndose poco á poco por el pensamiento con los autores del dia de más sólida reputacion y mejor deseo.

Hemos entrado en muchas casas con el carácter de amigos, y nos hemos quedado en ocasiones como maestros; pero nuestras lecciones, más deseadas que temidas por los tiernos alumnos, se han apartado de los rígidos sistemas establecidos, para adoptar otros más agradables que favoreciendo la instruccion la realizasen mediante el recreo. Para llenar ambos fines, hemos procurado, dando la mayor variedad á las materias que publicamos, ocuparnos en una infinidad de asuntos, que es necesario conocer ántes de lanzarse al estudio de la ciencia, y que están

harto olvidados en la enseñanza elemental. Tiene la infancia el natural deseo de investigar lo desconocido, y no es extraño escuchar á cada instante en boca de un niño: «¿Por qué sucede esto? ¿En qué se funda aquello? ¿Qué explicacion tiene lo de más allá?»

A todas estas preguntas hemos procurado anticipar, y seguiremos anticipando, contestacion en los tomos de Los Niños, hasta que lle-

guen á constituir una verdadera enciclopedia y un libro de consulta permanente para todos sus tiernos lectores.

Respecto á la parte puramente recreativa, seguiremos cuidándola con solícito esmero y dando á los niños regalos tan notables como el teatro que estamos construyendo, y cuya embocadura repartiremos muy pronto.

LA REDACCION.

LA BRÚJULA.

Se encuentra en el seno de la tierra una especie de piedra negra, que tiene la propiedad de atraer al hierro, y que se la designa con el nombre de *piedra iman*. Si se acerca un iman á las limaduras de hierro, vemos que éstas son atraídas. El iman atrae al hierro á distancia y á traves de los cuerpos.

Esta piedra tiene tambien la propiedad de comunicar su virtud á diversos trozos de acero, con los que se ha frotado durante algun tiempo, y los convierte en imanes artificiales, que, como se les puede dar la forma que se desee, son preferibles á los imanes naturales. Se les da ordinariamente la forma de pequeñas barras ó de agujas aplastadas. Esta propiedad, la única que se les ha conocido desde hace tiempo, fué observada por la vez primera hace unos dos mil trescientos años, y durante

siglos no ha sido más que un simple objeto de curiosidad, un juego de niños. Sin embargo, este juego debia un dia cambiar la faz de la tierra.

Los pueblos antiguos tenian navíos, y osaban afrontar los peligros del mar; pero en sus excursiones no podian alejarse demasiado de las costas, porque no tenian por guia en su viaje más que las estrellas, cuyo recurso les faltaba á lo mejor si el cielo se cubria de nubes. Cuando queris ir á un punto, sabeis tomar el camino recto, porque se os dice que para dirigiros á él teneis que dejar, por ejemplo, la casa de Fulano á la derecha y la de Zutano á la izquierda; pero en el mar, que no hay casas, que no hay más que cielo y agua, si el cielo, cuyas estrellas os pueden servir de guia, está cubierto de nubes, es preciso bogar á la ventura, expuestos á mil peligros ó á tomar

un rumbo contrario al que se desea.

¿No es verdad, amigos míos, que no necesitaríais saber si la casa de Fulano ó la de Zutano están á la izquierda ó á la derecha, para encontrar vuestro camino, si os supierais orientar? Supongo que no conocéis el país donde nos encontramos: queréis ir á un punto determinado y os digo: «Marchad hácia el Norte y le encontraréis pronto.» Camináis durante el día y sabéis que por la mañana, colocándoos á la derecha del sol, el Norte está delante de vosotros; por la tarde, os colocáis á la izquierda del sol, y al mediodía camináis en sentido de la sombra de vuestro cuerpo, dejando detras al sol. En el mar tambien es posible orientarse de este modo; pero por la noche, si las estrellas no son visibles, es preciso detenerse y esperar la salida del sol. Pues bien, existe un instrumento que marca el Norte en todos los instantes del día y de la noche. Este instrumento se llama *brújula*.

Desde el momento en que se suspendió una aguja imantada, se advirtió que dirigia siempre una de sus puntas al Norte. Esta propiedad, que al principio pareció ser diferente de la de atraer al hierro, y que sin embargo es la misma, tuvo aplicacion é hizo una verdadera revolucion en la historia de la especie humana. Hi-

ciéronse posibles los largos viajes, los grandes descubrimientos y el comercio en gran escala. Cristóbal Colón pudo dirigir sus naves y descubrió las Américas, Vasco de Gama pudo llegar á las Indias Orientales por mar, Magallanes pudo dar la vuelta al globo y conoció la forma de la tierra. Gracias á la brújula y á las máquinas de vapor, se recorre la tierra con más seguridad y más rapidez.

La brújula se compone de una aguja imantada y perfectamente suspendida en su punto medio, de modo que pueda girar sobre un pivote. Gira alrededor de un cuadrante, donde están marcados los cuatro puntos cardinales: el Norte, Sur, Este y Oeste, y entre estos cuatro puntos cardinales, hay otros intermedios que toman su nombre de los cuatro primeros: así *Nordeste* significa la direccion media entre el Norte y el Este; *Nor-nordeste* la direccion media entre el Norte y el Nordeste; *Estenordeste* la direccion media entre el Nordeste y el Este, etc. Este cuadrante lleva el nombre de *Rosa de los vientos*.

La admirable invencion de la brújula se debe á Flavio Gioja, piloto, capitan de barco, nacido en Pasitano, cerca de Amalfi, en el reino de Nápoles. Vivía á fines del siglo XIII.

TH. LEBRUM.

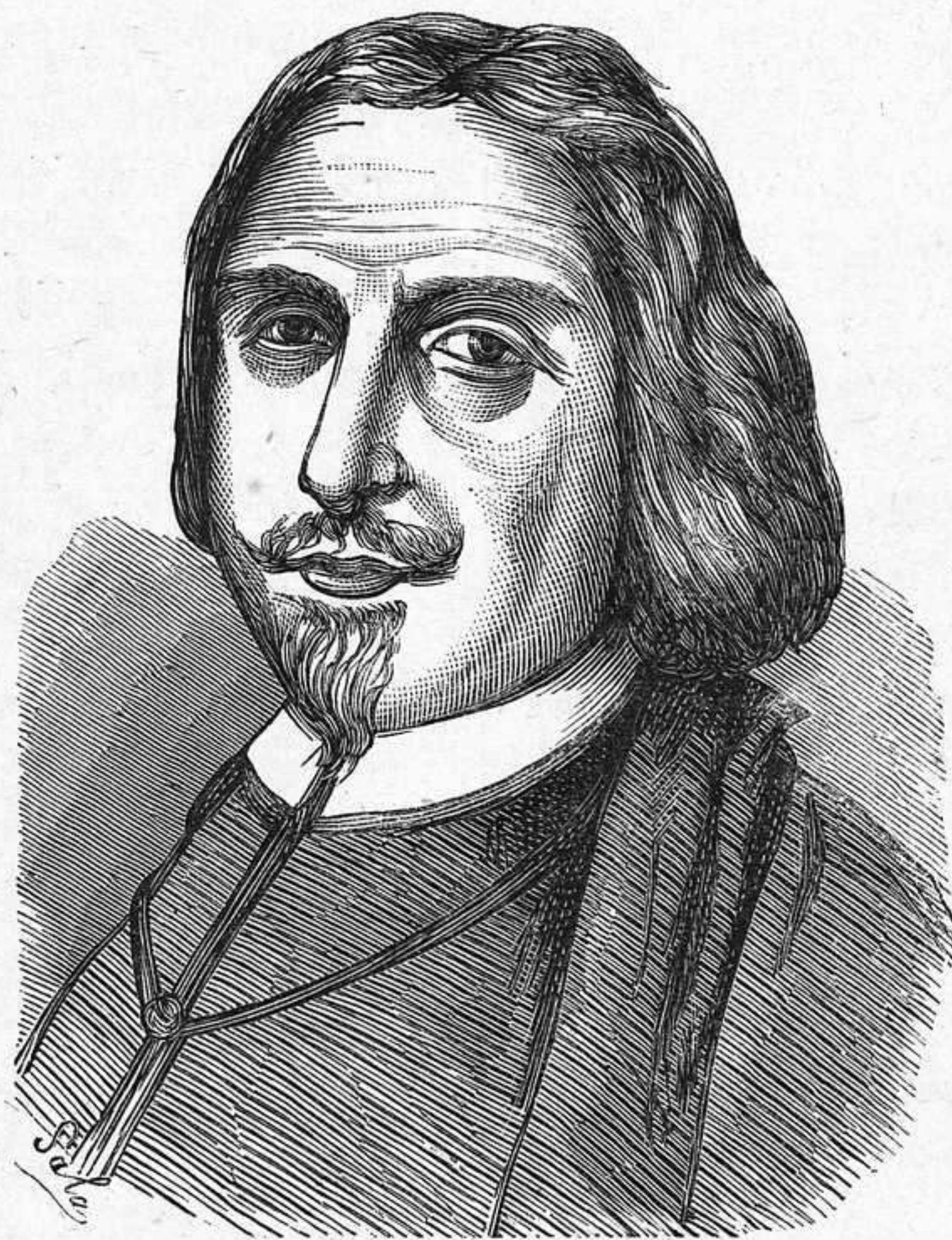


DON NICOLAS ANTONIO.

Célebre literato español del siglo XVII, al cual se debe la primera compilación bibliográfica nacional, objeto hoy mismo de asidua consulta.

Nació en Sevilla en 1617, siendo

sus padres D. Nicolas Antonio y doña María Nicolas Bernal; se contó desde muy joven entre los discípulos del muy famoso D. Francisco Ramos del Manzano, conocido por



La perla de Salamanca, debiendo á las lecciones del mismo y á su aplicación, los rápidos progresos que logró. Deseoso de levantar un monumento imperecedero á los que habían cultivado las letras patrias, emprendió la ímproba reunion de datos y noticias, que, despues de largos

años, debian constituir la *Bibliotheca Hispana vetus* y su *Bibliotheca Hispana nova*, obras que hoy figuran entre los libros de fondo de la Biblioteca Nacional de Madrid, y á los cuales hay que recurrir siempre que se trata de investigar la vida y obras de los escritores españoles que flore-

cieron ántes ó al propio tiempo que D. Nicolas Antonio. Éste falleció en Madrid en la primavera de 1684, despues de haber desempeñado des-

tinios de alta importancia. En 1645, habia sido agraciado con el hábito de Santiago.

LA MISA DEL PAPA MARCELO.

Delante de un magnífico altar del grandioso templo de Santa María la Mayor de Roma, que en época muy remota se llamaba tambien Santa María de las Nieves, un hombre, jóven todavía, envuelto en una capa flotante, permanecia arrodillado, orando al parecer, pero bien se notaba en sus facciones cierta impaciencia que no podia disimular.

No habria pasado un cuarto de hora cuando un fraile franciscano de figura austera, pero que no carecia de cierta dulzura, vino á arrodillarse cerca de él, cruzó humildemente sobre el pecho las manos, que desaparecian bajo su barba blanca como la nieve, y despues de una corta oracion se santiguó, y levantándose hizo al jóven, á cuyo lado se habia arrodillado, una señal para que le siguiera.

Atravesaron la iglesia, y cuando estuvieron sentados en dos escaños de encina ricamente esculpidos, que se encontraban en el fondo de un pequeño oratorio detras de la sacristía, dijo el religioso :

—Hermano, hemos cantado vuestro himno á cuatro voces, y todos hemos creido que Dios os ha inspi-

rado como á uno de sus servidores, dignándose concederos la virtud de hallar el mejor medio de bendecirle y alabar su gloria eterna. Vuestra música es bella y verdaderamente sagrada; el canto de los instrumentos se mezcla y se confunde en una inefable armonía con el de las voces, y subiendo hasta las bóvedas del templo, los acordes gloriosos de vuestro *Laudamus* se extienden majestuosamente en medio de las nubes de incienso.

El músico inclinó humildemente la cabeza.

—Servidores humildes de nuestro Santo Padre, continuó el religioso, debemos elevar á su infalible juicio todo aquello que nos parezca propio para servir de glorificacion á nuestra madre la Iglesia; así, pensábamos ayer hacerle presenté vuestro ruego para que la misa que habeis compuesto se ejecute en nuestro santo templo; pero hoy ya me temo mucho que vuestra súplica no tenga la buena acogida que deseabais.

El artista bajó tristemente la cabeza y se pasó la mano por los ojos.

—Hijo mio, le dijo el fraile con dulzura, mi corazon se interesa vi-

vamente por vos, porque conozco en vuestro rostro que el dolor y el desaliento se apoderan de vuestra alma; pero no perdais el valor ni la paciencia, porque el libro santo nos ha dicho:—«Buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá.»—Yo mismo os aconsejo que persistais en vuestra idea, que nos parece digna y sábia, y yo mismo os ayudaré en vuestra empresa.

La bella y dulce figura del artista se iluminó con un doble rayo de esperanza y de gratitud.

—Gracias, padre mio, contestó; ¿pero no me diréis qué triste circunstancia ha ocurrido desde ayer á hoy, que me impide contribuir como quisiera en la medida de mis escasas fuerzas á la glorificación del Señor?

—Eso es lo que voy á deciros, hijo mio. Fué sin duda un dia aciago aquel en que el renombre de los maestros flamencos de música vino á imponerse en Roma: de Flándes vino aquí, como sabeis, una nube de compositores harto medianos, porque Italia, la grande Italia no podia decir que tenía entónces un solo maestro. Pero ¡ay! todos esos hombres que han venido de Flándes tienen su única confianza en el arte y nunca recurren al sentimiento divino que Dios se digna poner en el corazon de cuantos imploran su gracia ántes de comenzar las alabanzas de su gloria. Así, no tenemos en música más que espíritus soberbios que serán abatidos, porque en su orgullo se olvidan de la ciencia. Escu-

chando su música caprichosa y extravagante, fundada en un sistema profano, el alma religiosa no encuentra nada de lo que conmueve en la oracion, y la oye con indiferencia. En medio de los ángeles creo yo que debe haber uno que se pueda llamar el de la Santa Armonía, y este ángel debe haberse velado con sus alas, porque los bárbaros, los impíos que han venido de Flándes han desterrado de nuestros templos la grandiosa música sagrada.

—Verdaderamente, padre mio, ellos han desfigurado ó más bien olvidado esa gran música sagrada. ¿Pero, no podrá suceder que en mi alma se conservára el sentimiento de lo digno y de lo grandioso? Y no creais que al decir esto me inspira un orgullo humano; es que yo creo sentir en mí el santo orgullo que Dios ha puesto en los que tienen fe.

—Vuestra sabiduría me admira, hijo mio, esperemos pues. Miéntas tanto debeis saber que nuestro Santo Padre, afligido de oír esos cantos que le parecen indignos de la casa de Dios, ha resuelto últimamente desterrarlos, prohibiendo la música en las iglesias.

El artista lanzó un profundo suspiro.

—Y qué, hijo mio, continuó el fraile despues de una breve pausa, ¿sentís en vuestro interior esa ardiente fe de la vocacion?

—Creo que sí, padre mio.

—¿Cuál ha sido vuestra vida pasada? Yo tendria gusto en conocerla, porque mi humilde juicio acaso

podria reconocer si no os habeis engañado.

—Si teneis la bondad de escucharme os lo diré; despues de todo, lo que voy á contaros es una historia bien sencilla.

—Os oigo con mucho gusto.

—Pues bien, padre, yo me llamo Juan Bautista Pedro Aloïs, nací hace veintiseis años en la misma campiña de Roma, en Palestrina. Mis padres estaban sumidos en una indigencia tan grande, que ni áun siquiera podian darme oficio. Eran muy buenos, pero la miseria los habia reducido á tal estado, que sólo vivian de la caridad pública y no podian ocuparse en pensar proporcionarme un medio de ser hombre útil para mis semejantes. Aunque niño, esto me apenaba tanto que quise hacer un esfuerzo para salir de tan miserable estado. Así, una mañana les pedí su bendicion y el permiso para venir á Roma con el anhelo de buscar trabajo. Concediéronmelo, y me puse en camino, sin que encontrára en él nada que me diera esperanza. Una vez en Roma, habria muerto de hambre á no ser por la caridad de los conventos hospitalarios. Yo cantaba á menudo, pero no porque en mi corazon tuviera entrada la alegría, sino por sacudir la pereza y la melancolía que me abrumaban.

Una tarde vi en la esquina del pa-

lacio de Capranica, un hombre de largos bigotes, vestido con un traje de vivos colores, el cual habia puesto su sombrero en el suelo y cantaba á voz en grito algunas estrofas mal hilvanadas, acompañando su voz áspera con el sonido que arrancaba á las cuerdas de una vieja mandolina; y advertí que miéntras cantaba, las piezas de cobre de los transeuntes que se paraban á oírle iban cayendo una á una en el sombrero que el cantor habia puesto junto á los piés.—¡Ay! Pobre Aloïs, me dije, tú cantas mejor que éste y sabes más lindas canciones, pero te falta una mandolina... ¿Pero no podria yo probar á cantar sin ese ingrato instrumento?

Poco cuesta hacer la prueba. Hablando así, marchaba á la ventura, y sólo al cabo de dos horas, habiendo llegado frente á los muros de la villa Frangipani, me detuve. Habia tomado mi resolucion, hice la señal de la cruz, arrojé mi sombrero junto á los piés, y pensando en mi madre, me puse á cantar las coplitas del *Rey de los lobos*: empecé con voz algo temblorosa, pero bien pronto mi valor me dió aliento para seguir con toda seguridad aprovechando todo el torrente de mi voz.

(Se continuará.)

P. D. MONTES.



ESCENAS INFANTILES.



Por supuesto que está muy mal hecho que los niños, cuando sus papás los llevan á una posesion campestre donde hay árboles con fruta, se aficionen á arrancar esta fruta y comérsela.

A los niños no les es lícito coger fruta ni otra cosa sin permiso de sus padres, y cuando les permiten arrancar la fruta del árbol, deben hacerlo con moderacion y no comerla con exceso, exponiéndose acaso á funestas consecuencias.

Lo mejor es comer la fruta como postre de la comida, y no tomar más que la que los papás le sirvan al niño, que ellos saben bien lo que le conviene y lo que no le ha de hacer daño.

ESCENAS INFANTILES.



Estos niños no se entretienen en arrancar de los árboles la fruta y proporcionarse de este modo peligrosas indigestiones. Se entretienen más provechosamente en cuidar á una dilatada familia de palomas, las que se han hecho tan amigas de los niños, que en cuando los ven se acercan á ellos y les hacen los más tiernos halagos, demostrándoles así una de las virtudes que suelen ser muy frecuentes en los animalitos, y no tanto en los hombres : la gratitud.

GRITO DE NAUFRAGO.

Cada vez que al bosquecillo
De castaños y nogales,
Que encierra el santo recuerdo
De mi hogar y de mis padres,
Llegaba el grito iracundo
De los cantábricos mares,
Corazon y ojos al cielo
Alzaba mi dulce madre,
Diciendo : « ¡ Señor, protege
Á los pobres navegantes ! »
Madres que, como la mía,

Vuestra oracion entrañable
Alzais por todos los naufragos
De todas las tempestades,
¡ Navegante soy del mundo,
Y están á punto de ahogarme
Sus tempestades, más fieras
Que todas las de los mares !
¡ Por este santo recuerdo
Pedid á Dios que me salve !

ANTONIO DE TRUEBA.

LA HISTORIA DEL CUERPO HUMANO.

LECCIONES INFANTILES DE FISIOLÓGIA (1).

IV.

LOS MEDIOS DE LOCOMOCION.

Cuando la primera explicacion de Carlitos hubo terminado, y los pequeños estudiantes se retiraron, una misma idea existia en todos ellos, que de contento les servia, y á animarlos en alto grado propendia.

El singular profesor iba á exponerles la ciencia fisiológica con gran atractivo: los misterios de la fábrica portátil iban á encerrar la enseñanza que con deseo tan grande esperaban.

Los antiguos geómetras, que ya conocian cómo Cárlos habia resuelto con éxito admirable el problema de descartar á la ciencia de su aridez y severidad, no extrañaban que de igual modo realizar pretendiera el nuevo trabajo que habia emprendido; pero los noveles estudiantes sentian admiracion y extrañeza al ver cuán distintas eran las explicaciones de Carlitos de lo que ellos esperaban. La cátedra, pues, habia de ser más bien de recreo que rigurosa; y la ciencia que envuelta se les aparecia con el deleite, tenía para los niños encanto grande.

Hé aquí, pues, niños queridos, que todos los pequeños fisiólogos es-

taban satisfechos y alegres: Dios quiera que vosotros lo esteis tambien con estos renglones que aquí os expongo, y con otros muchísimos que habré de escribiros ántes de terminar mi tarea, que ahora empieza, de fiel cronista y exacto pintor de las escenas mil, y múltiples peripecias de la curiosa cátedra de Carlitos, mi amigo queridísimo.

Después de todo esto, no tendré que decir, al empezar mi crónica, que los infantiles estudiantes llegaron la segunda tarde alegres y con vehemente anhelo de que llegase al hora prefijada para la clase: esto lo adivináis, que otra cosa no podia suceder á niños que contaban con profesor tan singular.

Y por esto, cuando Cárlos llegó no faltaba ni uno solo, que hasta yo estaba allí, queridísimos lectores, con mi libro y mi lápiz, dispuesto á tomar datos para procurar después arreglaros este articulejo.

Empezó la clase: si hubiera tardado, no habria sido posible contener á los estudiantes. Debo, pues, dar la palabra al profesor infantil, y exponeros sus explicaciones.

Aquí las teneis: él habló, si mal no recuerdo, como sigue:

—Ya sabeis, compañeros, que soy fabricante, y conoceis tambien mi

(1) Véase el tomo IX de LOS NIÑOS.

manufactura; no ignorais que mi fábrica es portátil; es decir, que puede trasladarse á donde quiero. Hoy os diré más: no os engaño si os expreso que siempre va conmigo.

—¿Serás tú mismo la fábrica que nombras? dijo el siempre impaciente Luis.

—Ya os dije ayer que no importa ahora esto: sólo ahora debemos estudiar la direccion de mi establecimiento industrial y sus medios de locomocion; es decir, de transporte.

Sabeis que son dos las funciones de mi fábrica: en consonancia con su uso y su trabajo, está dividido el edificio.

Es magnífico, aunque no pertenezca por su arquitectura ni al orden romano, ni al gótico, ni á ningun otro: tiene grandes departamentos, hermosas oficinas, de todo, en fin, lo que es necesario.

Como poco á poco y parte por parte he de ir haciéndoos la reseña de mi fábrica, no quiero ahora presentaros una descripcion detallada de todos sus departamentos, de todos sus talleres, hornos y oficinas: ya veréis, cuando el momento oportuno llegue, que nada falta, ni aún el telégrafo eléctrico, que es mi industria muy notable, y se encuentran en ella aplicados los últimos adelantos que el espíritu humano, la inteligencia del hombre, ha alcanzado en las ciencias y en las artes.

Como quiera que los medios de trasladar de un punto á otro mi fábrica son como independientes del interior del edificio, pues sólo están

ligados y en inmediata correspondencia con la oficina del Director, voy á haceros una reseña de ellos, para que veais en qué consisten.

—Ya nos dijiste, interrumpió á esto Estéban, que se parecian á tus piernas y á tus piés de una manera asombrosa.

—Es así, querido Estéban; por esto voy á describirte los aparatos susodichos, no mis piernas ni mi pié. Si tú encuentras luégo el parecido que dices, aplícalo á lo que quieras.

Se mueve mi fábrica gracias á unas palancas muy largas que la sostienen y que tienen diversas partes componentes y diversos movimientos: estos últimos se verifican siempre que el jefe lo ordena, que no hay en mi establecimiento fabril nada que no obedezca al orden más perfecto.

Tres son las partes principales de las grandes palancas de que os hablo: si fueran estas mis piernas, podria deciros los nombres de ellas.

—Yo las conozco, interrumpió Rafael: el pié y la pierna.

—Falta algo: la parte más alta tiene otro nombre: se llama muslo.

—Es verdad, Cárlos: me habia olvidado de que la rodilla separa al muslo de la pierna.

—Así es: ahora habré de deciros de qué materia están formadas mis palancas. Deben ser muy fuertes, pues resisten el peso de todo el edificio.

—Está claro, dijo Rafael nuevamente; mi cuerpo todo gravita sobre mis piernas y mis dos piés.

—No digo que no; lo mismo pasa en mi fábrica. Os diré, pues, de qué se componen mis palancas.

El muslo tiene en su interior un palo que se llama fémur, y tiene éste, en su extremidad superior, una parte redondeada que encaja perfectamente en el edificio que sostiene: esta parte se llama cabeza del fémur.

Pasemos á la pierna.

Esta tiene dos palos: la tibia y el peroné: entre la primera y el fémur está como una especie de bola bastante imperfecta, que se mantiene en su puesto, gracias á unos como cordones que permiten los movimientos. Eso redondeado, á guisa de guijarro allí interpuesto, es la rótula, queridos compañeros.

Después de la especie de armazon que os voy describiendo, que forma casi en totalidad los sostenes de mi fábrica, hay en la extremidad de cada palanca un bonito aparato, compuesto de veinte y seis piececillas, unidas por los cordones de que os he hablado: sin duda por analogía le llamo yo pié.

Y como podeis comprender, no están las diversas piezas de mi pié, ni los palitos de que yo os hablé, al descubierto: se hallan envueltos con una fuerte capa, que á vosotros parecería carne, pero que yo debo llamar músculos ó tejidos; que tales nombres corresponden á la envoltura de mis huesos.

—¿De tus huesos, Cárlos? dijo Ricardo.

—Me he equivocado: queria ha-

blaros de mis palitos y demas piezas que forman la armazon de mis palancas.

Como comprenderéis, las veinte y seis piezas de mi pié están perfectamente arregladas: quiero exponeros su colocacion.

Mi pié consta de tres partes: aquí teneis sus nombres y las piezas de que consta cada una:

Tarso: tiene siete huesos; es decir, siete piezas.

Metatarso: cinco solamente; una para cada dedo.

Dedos: tres piezas cada uno, excepto el grueso, que tiene dos.

Son entre todas, si contais bien, las veinte y seis piezas ya nombradas.

Y querreis ahora saber de qué son esos palitos que, por el nombre, talvez creais de madera, ¿no es verdad?

—Sin duda, Cárlos, deseamos saberlo.

—Y no será eso solamente: ¿no queréis saber de qué están compuestos esos músculos que rodean á los palitos?

—Tambien queremos saberlo.

—Pues es empresa larga, y que debe ocuparnos en otro momento: al reseñaros la parte interior de la fábrica, habré de presentaros muchos palos que forman su armazon, y al describiros la parte exterior, muchas otras cosas ademas de los tejidos: entónces, pues, os presentaré la descripcion de las materias que componen una y otra cosa, para que de todo tengais conocimiento.

Ya conocéis las palancas que ponen en movimiento mi fábrica: estais, por lo tanto, satisfechos en este punto.

— ¡Cómo satisfechos! dijo Gonzalo, el antiguo estudiante, si no sabemos de qué modo se mueven esas palancas.

— Ya lo sabréis: se mueven cuando lo manda el Director, que es en mi fábrica el que de todo cuida y á todo atiende: á su tiempo sabréis, sin falta, cómo anda mi cuerpo; dispensad, cómo se mueve mi fábrica: básteos hoy saber la composición de las palancas, medios fuertes y segurísimos de transporte, de gran resistencia y poder.

Hemos terminado hoy, queridos compañeros; mañana continuará la lección.

Habia terminado con estas palabras la clase: los estudiantes, contentos hasta entónces, rompieron á hablar, saliendo uno tras otro, quién, mirando su pierna, quién, procurando averiguar el por qué sus extremi-

dades inferiores tenían movimientos tan precisos: todos veían en sus piernas las palancas, y ardían en deseos de registrar sus piés á ver si encontraban, por el tacto, las veinte y seis piezas del pié de la singular palanca.

No sé yo si alguno pudo contarlas exactamente; mas sí sé que todos admitían con seguridad que las palancas de Carlitos no se referían á otra cosa que á sus piernas y sus piés.

Vosotros podeis, lectores queridísimos, admitirlo ó no: yo soy solamente cronista de la cátedra, y no debo esclarecer hechos que el profesor no haya esclarecido: no podría tampoco hacerlo, áun deseándolo; sabeis ya que no soy entendido en la ciencia que os transcribo. En otro artículo podré exponeros otra explicación: hoy debo dejar la pluma, y la dejo: vosotros estaréis cansados de leer; yo lo estoy de escribir, y justo es que descansemos.

Adios, y hasta otro número.

E. THUILLIER.

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

Julio.

Día 1.º—1530. Don Pedro Bazan, comisionado por el emperador Carlos V, hace entrega á los franceses en las orillas del Bidasoa de los infantes de Francia Francisco y Enrique, que habian estado en el castillo de Pedraza en calidad de rehenes de su padre el rey Francisco I.

2.—1494. Tratado de Tordesillas entre España y Portugal, para la demarcación de

las posesiones españolas y portuguesas en el Nuevo Mundo.

Día 3.—1811. Acción de Berlanga, ganada sobre los franceses por el segundo ejército español.

4.—1817. Es fusilado en el castillo de Bellver, en Mallorca, el teniente general del ejército español D. Luis Lacy, á consecuencia de haber sido descubierto el plan que fraguaba para derrocar al gobierno absoluto.

- Día 5.—1814. Fómase en Madrid un tratado de paz y alianza entre España é Inglaterra.
- 6.—1529. Poder dado en Barcelona por el rey D. Carlos I, nombrando á *Hernán Cortés gobernador y capitán general de Nueva España, costa y provincia de la mar del Sur de ella*, con todos los honores, franquicias é inmunidades inherentes á este elevado cargo.
- 7.—1837. En los días 7, 8 y 9, el pretendiente D. Carlos puso sitio á Castellon de la Plana al frente de 22 batallones. Las fuerzas con que contaban los sitiados eran escasas, pues habiendo salido á recorrer el distrito las que ántes las guarnecian, dejaron tan solo en ella unas tres compañías de tropa y la valerosa Milicia nacional, que, con un entusiasmo increíble, tomó las armas y decidió quemar la ciudad ántes que entregarla. Al cabo de tres días de un terrible asedio y de una defensa desesperada, viendo D. Carlos que eran impotentes sus esfuerzos y que habian acudido en socorro de la plaza algunas fuerzas, levantó el sitio. Castellon, por este hecho heroico, mereció bien de la patria, y fué premiada con títulos de fiel y leal ciudad.
- 8.—1819. D. Enrique O'Donnell, conde de La-Bisbal, jefe de la expedicion que debió marchar á Ultramar, mandó en este día formasen los cuerpos de dicha expedicion para pasarles una revista en el Palmar del Puerto de Santa María, y marchando, seguido de los regimientos que guarnecian á Cádiz, al mismo tiempo que llegaba el general Sarsfield á la cabeza de su caballería, acordonó el campamento del Palmar, y arrestó á los jefes Arco-Agüero, San Miguel, Rotten, Quiroga y otros, encerrándolos en castillos, por lo que se hizo acreedor á que el rey Fernando VII le condecorase con la gran cruz de Carlos III.
- 9.—1603. Institúyese la dignidad de Patriarca de las Indias por el papa Clemente VIII, á petición del rey de España Felipe III.
- 10.—1841. Las Cortes españolas nombran á D. Agustin Argüelles tutor de S. M. la reina doña Isabel II. Argüelles, llamado *el Divino* por su elocuencia, nació en Rivadesella en 28 de Agosto de 1776, y murió en Madrid en 23 de Marzo de 1844. Si en los diferentes cargos políticos y administrativos se condujo Argüelles con brillantez y celo, en el de tutor de las huérfanas de Fernando VII lo hizo con la nobleza de alma, probidad y desinterés que le eran propios, y un cariño verdaderamente paternal. Su cadáver descansa en el cementerio de San Nicolás de Madrid, donde los partidos liberales le han erigido un monumento, juntamente con Calatrava y Mendizabal.
- Día 11.—1280. Ríndense á discrecion al rey de Aragon, Pedro III, los nobles de Cataluña, que habiéndose sublevado contra éste, capitaneados por los condes de Urgel, Foix y Pallars, y los vizcondes de Cardona y de Villamur, se habian hecho fuertes en la plaza de Balaguer.
- 12.—1653. Pone sitio á Gerona un ejército frances que habia invadido Cataluña. A la rendicion de Barcelona, despues del levantamiento y guerra contra Felipe IV, habia seguido luego la de las demas plazas, y la sumision de todo el Principado; pero no queriendo los franceses ceder en sus pretensiones, y excitados por algunos de los más tenaces partidarios de la revolucion pasada, penetraron otra vez en la provincia con un ejército de 9.000 hombres, que aumentado con algunos, aunque pocos, de aquellos naturales que, acostumbrados á las revueltas, hallaban á la sazón en la paz un obstáculo á sus especulaciones, se presentó delante de Gerona. La plaza fué sitiada con arte y combatida con vigor, pero se defendió tambien valerosamente; y como al país se le habia hecho ya tan odioso el nombre frances, se levantó en masa para rechazar aquella invasion extraña. Así le fué fácil á D. Juan de Austria el acudir al socorro de la plaza sitiada, y los franceses, despues de setenta días de infructuosos ataques, se vieron precisados á levantar el campo para repasar las fronteras.
- 13.—1558. Son derrotados los franceses cerca de Gravelinas por los españoles, auxiliados por los alemanes y flamencos.
- 14.—1856. Caída del ministerio que presidia el general Espartero y nombramiento de otro presidido por el general O'Donnell, y del que formaron parte los Sres. Pastor Diaz, Luzuriaga, Cantero, Bayarri, Rios Rosas y Collado. Este cambio fué seguido de una lucha entre la Milicia y el ejército de guarnicion en Madrid, que terminó con el desarme de la primera.
- 15.—1285. Roger de Lauria toma por asalto la ciudad de Tarento.
- 16.—1212.—Memorable batalla de las Navas de Tolosa, ganada á los moros por Alfonso VIII de Castilla.
- 17.—1854. El pueblo de Madrid, mal aconsejado, quema los muebles de las casas del conde de San Luis, Salamanca, Domenech, Collantes y conde de Vistahermosa. Se hacen barricadas.

- Día 18.—1219. Conquista de Andújar por el rey D. Fernando III el Santo.
- 19.—1193. Sufren una gran derrota en Alarcos las tropas de D. Alfonso III de Castilla, por las innumerables huestes que acaudillaba en persona Jacob Aben-Juseph, pereciendo 25.000 caballeros de lo mejor de Castilla.
- 20.—1808. Entra José Napoleon I en Madrid, escoltado por soldados veteranos del imperio y seguido de más de cien carruajes que conducian los individuos españoles de la junta que se habia reunido en Bayona, compuesta de 150 personas, *para tratar allí de la felicidad de España*, segun decia en su decreto el gran Duque de Berg.
- 21.—1656. Bombardeo de la ciudad de Málaga por una escuadra inglesa, que arrojó sobre ella más de 25.000 proyectiles, causando incalculables daños. La causa fué que, habiendo los ingleses decapitado á su rey Carlos I, el de España, Felipe IV, les declaró la guerra, mandando la expulsion de sus reinos de todos los ingleses y el secuestro de sus caudales y haciendas.
- 22.—1812. Famosa batalla de los Arapiles, entre el ejército combinado español é inglés y el frances. En ella salieron heridos el mariscal Marmont, y los generales Clausel, Bonnet y Menné, todos franceses, perdiéndose la accion por éstos, de cuyas resultas evacuan las Castillas y las Andalucias y casi todo el centro de España, reuniéndose en Valencia y Murcia. Perdieron los franceses dos águilas, seis banderas, once cañones, 7.000 prisioneros y muchos muertos.
- 23.—1797. Los ingleses, al mando de Nelson, desembarcan y atacan la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y son rechazados por los españoles, obligándoles á reembarcarse.
- 24.—1568. Muere el príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, rey de España, y de doña Maria de Portugal, su primera esposa.
- 25.—1836. Muere en la plaza de Málaga, en las primeras horas de la noche, á consecuencia de varios tiros que se le dispararon, el gobernador militar Saint-Yust. Igual suerte experimenta el civil, conde del Donadio, en la plaza de la Merced.
- 26.—1582. Batalla naval de las islas Terceiras, ganada por el Marques de Santa

Cruz D. Álvaro de Bazan, sobre los franceses.

- Día 27.—1809. Sangrienta batalla de Talavera de la Reina, que duró hasta el inmediato día 28. El ejército anglo-hispano ascendia á 100.000 hombres y á otros tantos las fuerzas de los franceses. Esta batalla, tan reñida y porfiada, cubrió de laurel á las tropas. En premio de esta victoria, nombró la junta central al general inglés Wellesley capitán general, y su Gobierno le concedió la dignidad de par y el título de lord vizconde Wellington de Talavera. El plan de ataque de esta batalla fué ordenado por el general español Cuesta, y apoyado por Wellington.
- 28.—1579. Prision de Antonio Perez, ministro de Felipe II.
- 29.—1837. Decreto de las Cortes suprimiendo el diezmo.
- 30.—1510. Amanecen sobre la plaza de Gibraltar en este día 2.000 turcos, mandados por Ali-Hamet, general de marina, á la órden de Hazer-Agá, bey de Argel, que traia 300 arcabuceros y flecheros; y en el espacio de cuatro horas saquearon toda la poblacion, llevándose una presa de consideracion é infinidad de cristianos cautivos, con la única pérdida por parte de ellos de 60 hombres. Don Bernardino de Mendoza, que venia del reino de Sicilia con 14 buques de la armada española, tuvo con antelacion noticia de este acontecimiento; esperó á los turcos en la Gomera, y dando sobre ellos trabó la batalla, de la cual salió victorioso, apoderándose de toda la presa, matando una porcion de ellos, y trayéndose varios navíos, con un número considerable de esclavos turcos, y libres los cristianos que ellos llevaban.
- 31.—1823. Las Cortes generales del reino expiden en este día un decreto, en el que, despues del preámbulo, decian: «Las Cortes declaran del modo más solemne, á la faz de la nacion, que sus actuales diputados no han oido ni escucharán proposicion alguna de ningun gobierno extranjero dirigida á modificar ó alterar la Constitucion política de la monarquía española sancionada en Cádiz en 1812, pues no les es dado faltar á las obligaciones que se hallan expresas en los poderes que se les han conferido.»

VARIEDADES.

Recomendamos á nuestros lectores la librería de educacion que han establecido los hijos de D. José Gonzalez en la calle de Vergara, 10, junto al teatro Real.

Dedicado este antiguo establecimiento con especialidad al ramo de Educacion, puede ofrecer un completo y variado surtido de las obras de primera enseñanza, objetos de menaje y todo lo que se relaciona con los centros de instruccion, á precios tan equitativos que no tienen rival.

De los libros que son propiedad de la casa y de los de surtido se hacen numerosas ediciones, por lo cual se venden en rama al por mayor á precios fabulosos.

En el mismo establecimiento se confeccionan las lujosas tapas para encuadernar los tomos de Los Niños, que tanto llaman la atencion del público.

Se remite gratis el catálogo del establecimiento á quien lo solicite.

Hemos visitado con gusto el colegio de *La Providencia*, de 1.^a y 2.^a enseñanza completas, dirigido por los presbíteros D. Félix Gonzalez y D. Alejandro Sanchez, doctores en las facultades de Filosofía, Teología y Derecho civil y canónico, con la cooperacion de acreditados profesores de reconocida virtud y ciencia.

Instruccion sólida y profundamente religiosa. Tal es el pensamiento que ha presidido á la creacion de este nuevo centro de educacion católica, en el que se amplía la 1.^a y 2.^a enseñanza oficial en la parte moral y religiosa.

Los alumnos estudiarán todos, y siempre, en el colegio á la vista de los profesores, y vivirán como en familia bajo su vigilancia celosa y paternal.

Los prospectos se remiten gratis.

El colegio está en Madrid, Plaza de Herradores, 12, pral.

Es muy peligroso permitir que los niños tengan cajas de fósforos, que para nada necesitan. Al menor descuido se les puede incendiar el vestido, ó inadvertidamente pueden tragar un fósforo. Hasta que sean hombres, para maldita la cosa les hace falta tener fósforos.

En Los Niños se anunciarán todos los libros de educacion, católicos se entiende, de que se remitan dos ejemplares á la Redaccion.

Los suscritores á Los Niños, cuyo abono haya terminado, harán bien en renovarle prontamente, para no exponerse á que, si lo renuevan tarde, ya no puedan tener completo el teatro.

El teatro se dará paulatinamente; lo primero que daremos será la embocadura, con su telon y su concha del apuntador; luégo daremos decoraciones, bastidores, muebles y figuras que representen las comedias.

Será una sorpresa muy agradable para nuestros suscritores.

Los señores directores de colegios y escuelas, tanto de Madrid como de provincias y Ultramar, pueden remitirnos cuantas noticias deseen publicar acerca de sus establecimientos, exámenes, adelantos de los discípulos, etc., etc. En cambio de este servicio que de buena gana les harémos, sólo les pedimos que contribuyan á propagar y recomendar esta publicacion.

La Administracion de Los Niños se encarga de remitir á los maestros y á los padres de los niños cuantos libros, mapas, papel, dibujos, etc., etc., necesiten. Bastará que se dirijan al Administrador de Los Niños, acompañando el importe del pedido y el 10 por 100 de comision.